

The background of the image is a close-up of a weathered wooden door. The wood is light brown with visible grain and knots. On the right side, there is a large, rusty metal padlock and a handle made of similar metal. The padlock is closed, and the handle is partially visible. The text is centered on the door.

Poemas con cierta Historia

Alejandro Jaque

Poemas

con cierta

Historia

Alejandro Jaque

©2015 Alejandro Jaque

Todos los derechos reservados.

La reproducción total o parcial de este trabajo sin el permiso del autor está prohibida.

Hecho en los Estados Unidos de Norteamérica

ISBN: 978-1-329-21528-3

Duetos



Me gustan los amigos disidentes
que tienen el caracter afilado,
desean tus palabras sin halagos
navegan en tu voz siempre presente.

Pretendo la amistad del disidente
pues en ellos encuentro transparencia
que riega mi vida de gran presencia
entregandome brillo de otro lente.

En ti yo vi la luz de un día distinto
como el que no recita mis demencias
son los sonidos de rauda inclemencia
tu voz que es el amigo disentido.

Espero no me faltes ni me empujes
en un sendero sin el previo aviso
de lengua disidente y caso omiso
de la argumentación que en en ti dibuje.



Amigo mío...
tu amistad es el sendero
por el cual quiero caminar...
es la luz que alegra mis días...
a pesar que estás lejos;
la distancia desaparece
cuando una amistad
como la nuestra existe.

Y se hace cercana...
a pesar del juicio del tiempo,

de la aurora que traspasa
los segundos que no tengo
y montañas que me embargan.

Amiga, tu amistad esta en las nubes,
en tus ojos... y mi calma.

Te siento presente...
cuando la soledad me acecha
creo oír tus palabras,
aunque estás ausente.
Tu amistad es tan valiosa
que la llevaré conmigo...
eternamente.

Te siento aquí,
en cada brisa, en cada pasto,
en la lejanía de tu presencia,
en tu imagen –blanca esencia-;
en el viento que me trae
tu perfume y hojas secas.

Te siento en mí,
acompañando mis tristezas
compartiendo mí vivir...
escuchando cada cosa
que yo tengo que decir.

Eres amigo... mi sombra,
el escudo de mi soledad.

Y en el día que tú faltes
y caminos tú recorras...
cada trino, cada instante,
en lo alto, en lo distante,

tus miradas serán horas
que se sientan en mi inmensa
amistad que tu atesoras.



Saber que estas tan lejos
inunda mi ser de un intenso vacío,
reclama el calor de mi estío...
la melodía que dan a mí,
tus manos finas
y la brisa de tus miradas,
tus sonrisas.

Me elevo en el cielo de nuestro sueño,
entre las nubes de tus caricias.

Hacemos de los luceros,
la luz de nuestro sendero
y con las manos...
los lazos de blanca cinta.

Ansío el abrazo de tu alma,
venero la imagen de tus ojos.

Quede todo tal vez...
en una bella fantasía,
en tus brazos mi esperanza,
en tu fruto...
mi elegía.

En nuestras manos el querer...
en sus manos la verdad,
entre dedos que nos sienten...
entre complicidad.

¿Cuando mi corazón dejará de pesar,
cuando dejaras tu alma volar?

Voy a ti, en la aurora.
Deja tu corazón dormir;
entonces...
descasemos juntos en la realidad de nuestro palpar;
en un ocaso eterno,
en un candor...
sin escudriñar.



¿Tú que dices?
Haremos nuestra hojarasca
con palabras de alma bajo tumba floresta.

Tú con el té de la rabia, yo con café de tierra.

Mordiendo los arenales
desde la tumba grotesca,
con manos hechas mil trizas
y las pupilas sangrientas.

Yo te diré que la vida me abrió en brecha,
tú me dirás que la muerte sembrará cosecha.
Y juntos, riendo como borrachos de feria,
fumaremos prestos la oración de condena.

Pero un día cuando la vida no aceche
la podredumbre corriendo bajo las venas,
me dirás que tu muerte no quisiste,
te diré de lo fría de mi espera.

No diré jamás que la muerte no quise,

pues amo a la Muerte por razón de entrega,
quiero morirme con la Muerte en mi alma,
y quiero matarme con el alma ya muerta.

Ay querido confidente, ven conmigo
a jurarte Poesía en la cueva desierta.

Diré que la vida no me quiso,
y en ella...
yo soñé con las hojas de un otoño en tinieblas,
con la gotas de lluvia que lavaron mis grietas,
yo me quise morir con la vida desierta.

Ay querida confidente, voy contigo
a darte Poesía junto a nuestras tormentas.



En el horizonte veo yo tu rostro,
marcando con tus ojos el universo,
enhebrando en tus versos los sollozos,
lentamente madurando los cerezos.

En tus ojos se eternizan los segundos,
me siento así, atrapada entre tus versos;
son tus mares -en mi mente- tan profundos,
cual hondos y agostinos son los luceros.

Entre versos y palabras te abrazaba;
una luz que a lo lejos se encendía;
entre olas, tus suspiros yo besaba
y sabía que ya no te soltaría.

Pero aún yo no te tengo, no te oigo,
inmenso el dolor que arde durante horas;

a lo lejos en el tiempo fui tu oprobio...
dejar la presencia que tanto se añora.



No son silencios ni palabras,
en ellas no crecen alas,
son esperanzas perdidas...
desdibujadas.

En el fondo de su alma,
son las sombras quebradas
de su piel reseca...
deshojada.

Queman, rompen y mueren
las lágrimas no nacidas,
haciendo más difícil...
la mía vida.

Y renace, grita y llora,
con su imagen imprevista,
que en sus noches...
la acribilla.

Pero quiero palabras y silencios,
también esperanzas que se escapen
como gotas de rocío en la memoria,
en las rojas horas.

Horas que en los ojos
se hagan verso y en los labios,
acaricien los segundos...
cada paso.



Estas tú de mi tan lejos,
que mi empeño se ha fundido en tus senderos,
con el tiempo que separa nuestros sueños...
encadenados ya se encuentran los anhelos.

Y en mi mente esta tu imagen que descansa
entre mares de tibieza y esperanza,
de la luz que entre destellos hoy abraza
este amor ya sin medida y ¡no te alcanza!

Pero en mí tú estas presente hoy de blanco,
la tarde oscura en mi alma, estás iluminando;
la belleza que en tus ojos se ha amarrado
con tus dulces labios melodías musitando.

¿Y que será de nuestro viaje sin retorno
envueltos entre este frío invierno
que quema lo que soy por dentro
prolongando el vacío y nuestro encuentro?

¿Y donde quedaran las añoranzas
de tu ausencia en mi presencia
que aparece entre las sombras
de mi palpito cansado y sin ansias?

Hoy mi empeño se funde en tus senderos,
mendigo al tiempo no separe mas los sueños,
pues encadenados se encuentran los anhelos
por estar tú de mí tan lejos.



En el halo de las sombras me divisas,

entre las brumas que esconden tu mirada...
algo asombra;
es pupila la que otra luz atisba.

Es melancolía, la que adorna tu cara,
una lluvia ha sangrado en tus reflejos.

Que buscas del pasado,
que tu alma no ha encontrado:
¡es la luz en tus mejillas! -me estremezco-;
es la candidez de tu mirada en el horizonte la que me intriga...
pues hacia lo alto son tus albores y tus palabras.

Tu faz demuestra la nobleza de un campo de flores
y en el silencio de tu sonrisa...
los sinsabores.

Tu piel, el reflejo de tantos amores...
tu ojos son la canción del que no canta;
dime donde se esconden las espinas que se asoman en tu mirada,
grítame tu rocío y tu dolor... en calma;
danza con la paz que hoy viste tu alma,
duerme con blancas alas que a tu rostro engalanan.

Que calla tu boca,
que tu pecho desea gritar en la oscuridad del alba:
¡las quimeras que en la tierra se entrelazan con tu savia!

Una sutil delicadeza ablanda tu apariencia,
es estrella entre las sombras, fino aliento en mi existencia.

Donde descansas,
las musas hacen brotar de tu aliento tan fugaces deseos
donde dormitas...
las estrellas desvisten grises...

tus anhelos.

En que rama anidan las aves que construyen tus desvelos:
¡en las copas y el fojalle de tus sonrisas!
Donde se esconde el juego de niños que construye tu silencio
tenue:
¡en los matices de luz y sombra! -que me consuele-

Que la alborada del nuevo día te muestre tu destino,
que abras tu puerta y bebas la luz de un mediodía,
que renazcan de tus ojos los ruseñores
y de tu alma nazca la primavera,
que en tus oídos el viento cante su dulce trino.
y que su melodía se eleve alto...
tan alto como la brisa de la cordillera,
pues en tu imagen -dulzura y sombras- vive una estela
espero su luz te traiga devuelta a tus tierras.



No me juzgues si aseguro
que lo nuestro es imposible,
pues mi amor no es compatible
con el temor claroscuro
de saber que no hay futuro.

El sentirte entre mi almohada
y en mi voz ensangrentada;
entre un rayo de infinito
tu sentir es el delito
que mi corazón arada.

Tu pasión inaccesible,
me golpea contra un muro.
El tiempo rápido apuro,

de un segundero invencible,
que alardea de imbatible.

Pero en los minutos ciegos
donde anhelos dulces fuegos,
son tus alas de cemento
las razones sin momento
que me ahogan en mis ruegos.

Lo que no puedo es quererte,
pues me frena la distancia,
la que impide la constancia
de tus besos, de tenerte
a mi lado y poseerte.

En mis besos frío acento
es canción -abatimiento-.
Con tu ocaso en mi te alojas
mientras caen tus grises hojas
en mi otoño sin aliento.



De los mares de tu alma,
por los ríos de tus venas,
esa sangre de tus versos
es rocío que me quiebra.

Y que en ti me ahoga marchito,
y a su vez me reconforta,
pues tu poesía hermosa
mis suspiros entrecorta.

Vuelan versos de tus labios,
la tristeza de tu infancia,

es tu gran delirio aciago
lo que mata mi arrogancia.

Y me inspira los amores,
alegrías y pasiones,
de un poeta delirando
en las delicias de tus versos.

Fuiste luz entre los grandes,
y rocío entre enebros,
con tu verso palpitante,
tu voz frágil, dicho enhiesto.

Ahora te vas con despedidas,
gritos ahogados de almas rotas,
que contemplan cuando inicias
tu nuevo viaje, nueva vida.

Y en mis ojos crudas lágrimas,
que entrelazo con mis dientes,
veo que entre musgos pálidos
ya te internas, voz inerte.

Muerto, queda el suelo que tú dejas,
mas vida por delante te espera ansiosa,
vive en la eterna queja,
gran poeta...
sonríe ahora y siempre,
voz melodiosa.



Párpados que apagan
luz azul que baña el alma,
crujen dientes blanquecinos

atrapando últimos suspiros.

Luz que apaga el alma
con los párpados cerrados
atrapándome los dientes
con suspiro entrecortado.

Sombríos rayos de un sol
que no calienta un sueño.
Mala hierba que envuelve
insulsa vida, ya casi inerte.

Rayos de sol que no calientan
sombrios sueños que derriten
la inerte vida de mala hierba
dolor del alma que me acometen.

El asfalto me penetra.
Es mi aliento mi condena;
por mis venas fría hiedra
trepas en mi una quimera

La condena que en asfalto
ya penetra por mis venas
es mi aliento en la quimera
que me trepa en fría hiedra.

La pena que se enreda
entre mis huecas manos,
consume cada línea de mi entrega
arrancándome la piel, entera.



Me voy,

donde la trémula del llanto no me siga,
y los diantres no me observen sigilosos,
donde las fieras no dilaten mis pupilas,
y la muerte sea el lleno de tesoros.

Te vas,
donde el viento te acaricie con sus brazos
y el candor de tu cintura compasible
encienda un sol que sea sombra de un ocaso
y en el calor de tus canciones se eternice.

Me voy,
donde la historia no acumule polvo de cianuro
y el abrigo no necesite de la muerte,
donde no escuche la copla oscura de zamuros
ni tu sonrisa retorcida nazca de mi mala suerte.

Pero te vas
a donde renazcan blancas alas
de tus ensueños como árboles de aroma;
de ti ya nace aquel fulgor de las entrañas
de mi silencio como esmero ya en el plomo.

Me voy
con tu veneno irrigado en mi alma
estallando mis venas con tu negro tinte,
tus zigzagueadas flechas que me alcanzan
pero con mi cara limpia y sin tapices.

Te vas dejando pasos cubiertos de escamas
con una vereda gris cosida de mis palabras;
las zigzagueadas flechas -pupilas amarradas-
volaron del olvido -gaviota enajenada-.

Vuelo a la lumbré de un mañana sempiterno

donde el arocoiris encandile mis ojos,
con las angustias muy clavadas en mi pecho,
con la esperanza de mañanas ardorosos.



Mientras miras hacia un cielo
de infinita luz radiante,
el reflejo de tus besos
es destello en mi semblante.

Esperando de tus labios
un rocío que es de fuego
con el sol iluminando
este frío de mi cuerpo.

Como beso de tus labios
que entre noches me desvela,
es el sol que demacrado
no calienta tus estelas.

En aquel cielo lejano
es tu piel tan solitaria,
la que atrapa tus anhelos
y se aleja de mi alma.

Como cúmulo de estrellas
son de tus ojos miradas,
que en el horizonte enhebran
el follaje de tu almohada.

Y caricia silenciando
el deseo de tus manos,
que se esconde entre acertijos
sin que lo sienta mi quebranto.

Poemas



Cuando miro en mi reflejo
nubarrones delirantes,
cuando en mi agua palpitante
se deshacen hoy mis huesos;
el abrazo en tu sonrisa
lava nieve en mi semblante
y en acordes extenuantes
es la sangre que eterniza.

Cuando en mi alma ya no crece
el susurro en mi suspiro,
y los ojos con que miro
en la niebla se adormecen;
son tus versos los que riegan
fría roca en mi martirio
y es el canto de tus trinos
brisa tibia en mi pradera.

Pero el llanto se hace amargo
y en las noches de mis días
solo llueve alevosa
al sentirme tan lejano;
y en tus besos demacrado
como ocaso sin pinceles,
voy gimiendo entre laureles
voy dormido en tu regazo.



Éramos dos niños
tiritando de frío;
en mi la tierra temblaba
por las luciérnagas

provenientes de tu río.
La lluvia recorría
un espacio no conocido
en donde manchaban
las lágrimas rojas
tus latidos.

Y tuviste miedo
de un color no conocido,
de las voces,
de las gotas,
que ahogaban tu nido.

Y plantaste un árbol sin hojas,
sin savia, amarillo,
gris como tu nostalgia,
verde como el lamento de un niño;
y le diste muerte a tu boca
para que no dijera lo que tu
sabías y ocultabas;
entre tanto jugaba la escarcha
con nuestras manos
como antes
cuando éramos niños.

El aire me llena de ti
como una cascada de luciérnagas
de dolientes mariposas
y estelas muertas.

El aire te llena de mi
con esporádicas gotas
que consume la tierra
en las horas en que mi cuerpo tiembla.



Y es que para dormirme en ti...
y es que para dormirte en mi...
solo necesitamos
tu canto de sirenas
en un espacio sin planetas...
y una noche que aun no llega.

Es el día en que tu y yo
seamos primavera.



Las páginas deberían permanecer en blanco;
sin historia, ni muertos secretos,
sin adjetivos, verbos o pronombres,
sin boca o sonidos.

El lenguaje es el subconsciente que le grita al exterior
cuando el sol le da una bofetada al orador
y luego este cruza la línea que delimita
la oralidad y el lenguaje escrito.

Todas las páginas deberían estar en blanco
o en su defecto estar sumergidas en un río de tinta negra
que a veces se convierta en un mar rojo.

Las palabras no deberían tropezar iceberg de puntuación
ni enredarse con laberintos gramaticales,
pero son el recurso perfecto
para la dramatización de un Ego.

Como en este momento lo hace el mío
con esta ex-hoja virginal

desvirtuada con sus nefastas ideas.

Eres en mi noche la luciérnaga que llama la esperanza,
la luz de un camino destinada solo a los poetas,
la soledad sin sombras.



Tu voz,
mi boca...

La serenidad que no es calma, es un volcán de palabras,
el suelo firme debajo mis pies cansados,
es una melodía cuando arrulla nuestras almas.

Mi piel,
tu aroma....

La tenue sonrisa de la mañana que se pinta con tu aura,
eres la pluma en mis manos pintando una sonrisa,
eres tibia brisa que enfría mis recuerdos.

Mi hoy,
mi mañana...

Mi calma desbocada...

Una tormenta serena...

La llama que el olvido nunca apaga.



La niña está dormida
con su cielo vestido de flores,

el rey del rosal aun no llega
pero ella lo espera con sus manos
atadas a un manojo de ilusiones.

Ha llenado su altar de capullos,
esperanzada, anhela verlo llegar
con agua fresca en sus palabras
y ocre botas prestas a caminar.

La niña ve su sol escaparse
tras la imponente luna, sin más,
más en su ingenuidad aun espera
lo que nunca ha de llegar.

La noche cubre su cabeza
como el manto de la muerte a su presa,
la piel de la niña se arruga
como la corrupción a las hojas secas.

Los ojos dormidos y yermos
yacen muertos en un mundo incierto
entre hienas y espinas en el viento,
entre penumbras, el mal y el movimiento.

La niña no puede espera más
a ese ser que habita en sus sueños.

Imagina que soy tu fiel cautiva,
tu enredadera,
hiedra de otoño extendida.

Resbalo por tus ojos tristes
que hoy me miran.

Imagino que eres el mar,

de aquellas temidas olas bravías,
tan frías y hoy me atrapan
no me llevan nuevamente a la orilla.

Imaginamos que somos dos náufragos
perdidos sin destino, ni memoria
donde la historia no se reescribe
pero se pinta en hojas blancas
de eternos girasoles.



Mi corazón está sedado por un pase de conciencia
no baila sin razón, ni se altera cuando él está cerca,
los cantos melancólicos de sus luces muertas
caminan tomados de la mano con la inocencia.

Mi corazón no cabalga solo y sin permiso
para andar por llanuras o resquicios
en busca de lo desconocido de un cielo
de lejanos mares verdes con abismos.

Mi corazón no busca parajes sin destino
ni precipicios para saber que está vivo;
se ata a mis miedos como el hijo a la madre
para no morir de desidia, llanto ni frío.

Mi corazón se encuentra mirando entre las hondas
desconocidas cruces de los blancos mares,
esperando que decida darle las rienda
de los sentimientos más oscuros e irracionales.



Mi cuerpo desnudo que naufraga

en la tempestad de tu boca intempestiva
eres tú mi torbellino que me embriaga
y mi cuerpo se queda sin vida.

Es mi alma que vaga desvestida
sin tocar las aguas de tu mar,
y mi boca va mordiendo los pesares
de las corazas que se van.

Con tu beso de embeleso negra muerte
voy a tus brazos fría noche sin voluntad,
arrastras las cadenas de la vida
rompiendo este espejismo de cristal.

En mi desnudo derramas tus cristales
y caen como pececillos en mi vientre,
y van convirtiéndose en rubíes simientes
en la oscura sombra de la muerte.



En esta cita ciega,
vienen a danzar nuestros cuerpos;
bailan en un solo son...
mi sudor y tu aliento.

En esta noche sin ojos,
dormida perezco,
cuando roza mi boca desnuda...
abajo; tu cielo.

En esta noche en que solo miran
mis dedos y tus ojos;
ella,
juega desafiante;

es tu lengua en mis adentros.

En esta cita ciega,
el aire huele a tus besos,
son dos cuerpos los que danzan,
pero no en el mismo espacio ni tiempo.



¿Dónde está tu equipaje?
En la puerta, a la espera,
yo misma he recogido
negras malvas que sembraste
pensando que eran orquídeas...
en primavera.

¿Dónde está tu equipaje?
Esperándote en la ribera,
y las nubes tristes lloran
porque duermes las sombras;
lunas grises que en tus manos
son el equipaje que añoras,
llévate el huracán que tiembla,
y el sol que brilla en nuestra memoria



Cuna de sueños que ilusiones mecían,
bellas flores de un amor,
que en mi jardín antes crecían,
hoy solo las hojas se ven cayendo,
fugaces y eternas lágrimas del dolor.

Fina magia de mis desencantos,
aliviada en resignación,

que permite sonrisa a mis labios,
y latidos al corazón

Dejo a mi alma marcharse,
el viento la lleva acariciante,
no busca lugar para refugiarse,
tampoco sonrisas brillantes.

Solo el alojo en la vida insistente,
abrigo a los duros golpes,
respirar ante el dedo exigente,
que ha juzgado mis razones.

Majestuoso y marchito llegando el ocaso,
aproximando la hora de rendirme,
advertía la oscuridad en mis pasos,
despertar de los sueños vagos.

No más de esos querereres,
ni más caricias ardientes,
anhelo amaneceres,
sin nada a contra corriente.



Mi árbol añejo en tu divina sombra,
caí rendida en tu raíz de antaño,
ese olor a elemí se adhiere a mis venas;
nutres y dibujas mi piel casi muerta.

Tus brazos me aclaman como agua al fuego,
y mi furia se apaga en tu calma incierta,
me invitas a beber de tu sueño silvestre
entre mariposa y nacarados peces.

Rasgas el velo de la incertidumbre;
diviso tu nobleza escondido entre las ramas,
distingo los placeres que ya no me tocan,
los dolores ocultos ya no maltratan mi alma.

Me baño de savia, sin grises ni fronteras,
tan húmedo en mis entrañas es una mezcla nueva
pero la vida cambia, sin yo darme cuenta,
aunque siga su paso, no me lleva con ella.



- "Efímera es la existencia.
Flores enajenadas de la vida,
invierno perenne del alma,
sangre que late congelada." -



Tu sonrisa ya no alcanza tus labios
pero renacerá en la miel de su encanto.
Aguarda en el silencio de tu aposento
escuchando el suave susurro del cielo.

Deléitate en la oscuridad de tu sombra
porque su luz purificará tus coronas.
Llora, ¡llora! y nada en tus lágrimas,
porque la corriente te llevará a su gloria.

Lapida el intenso reflejo que te ahoga;
es hora, con su brillo tu espejo remoja.
Esa soledad que a nuestros cuerpos mortifica
se hace dulce cuando su voz nos acaricia.

Lo sabes, eres hijo elegido de esta tierra,

él tu alegría anhela, aun en tu profunda tristeza.
Entre su ternura y compasión embelésate,
el almíbar de su amor sea la única cuerda que te ate.



Todos es pasar mirando el cielo,
las ramas más duras son frágiles,
vienen rodando caballos desde lejos
no hay piedras que detengan la infinita corriente,
ella rompe, ruge, truena, es inclemente.

Le da paso a las montañas,
verdes simientes...
y la penumbra se une con los ojos de la muerte.

Aun quiero mirar el cielo con ojos de serpiente
pero cruzan las aves a robar
el calor de la fuente.



Voy transformado fantasmas
de diamantes en castillos de arena
cuando tu voz, tenue, soñada
etérea arropa mis penas.

Distantes, inertes castillos
que para algunos son quimeras,
sus empedrados de rubíes
ahuyentan la soberbia marea.

Y rompe la ola enardecida
donde nacen esmeraldas y hienas,
evapora este rojo intenso que nos cuida

y mueren las estrellas que nos queman.

Sube la marea con ímpetu
reclamando espacios terrenos
y cubre de silencios el infinito,
robando el aire de los sueños.



La noche está de luto,
ya ni la luna la acompaña,
luciérnagas duermen en su pecho,
robándome toda esperanza.

La noche grita silencios
para ver quien la salva,
pero está negra, oscura,
y nadie puede descifrarla.

La noche arrulla mis sueños,
no quiere que me vaya,
quiere que viva dormida,
la vida es muerte, es nada.

La noche susurra en mi oído,
lo que otros ignoran, callan.
-!Basta de tentar a la muerte,
resígnate, ya es alborada!-



Tengo la tumba del alma postrada
a un cuento de cuna. En los cerrojos
del tiempo especulan los necios mi ida.
Dicen que soy cobarde, denuncian mi

ego y hacen el sueño pedazos cortados
a sangre de versos. Me rompen la pluma
coraje y desguasan mi verbo, vocablo
de fuego que alza vibrante la mano
pungida. Me rompen la estampa futura,
apresan la lengua mordida.

¡Me amarran!
¡Me hacen tortura!
¡Quitadme la cuerda
que rompe los versos, quitadla, villanos!
¡Dejadme ser Genio!
¡Soltadme la ira!



Yo quiero ser esa,
tu pulso más fuerte,
quien rompe tus moldes y conjetura
tu nombre.

Quiero estribar tu sosiego
y relegarte al silencio, al suicidio terco.

Yo quiero ser ella, locura sin cuerda,
la profecía siniestra del arte longevo.

Quiero arrastrar tu sombrero vacío
al castillo maestro, empeñarte en
subasta de fuego por vivo y por
muerto.

Alcanzar la bendita bahía
al sostén de tu barco, y ser Poesía.
¡Yo quiero ser eso, vida mía!



¿A qué suena el alma?
A susurros dormidos
de tiempo,
A sonetos vencidos.
A genio.

Las notas suenan
a consonancia de empeño
y a pintura de fuego.

Suenan a exhibiciones
románticas de tu perfil
clandestino bohemio.

Suenan a pensamientos
prohibidos de tus amores,
dolores perfectos.

Tu vacío suena
a suplicio cautivo
que hunden los versos.

Suenas a ti
en tu más muerto
deseo.

Suena una voz
al piano que grita
muy dentro, muy lejos.

Tengo un socorro
en mi pecho,
que me implora amor

a silencio hueco.

Suena estremecimiento.
Y detrás suena el alma.

Y detrás un funeral.

Tu concierto.



¿Acaso has percibido
perfume, en los jardines
de flores casi moribundas
colocada en los jarrones
de finos rostros tallados
con cristales de amargura?
Donde dormidas se encuentran,
en pasividad fingidas,
las penas, las tristezas,
que quizás no, tendrán cura.
Los corazones, casi ajados,
perdidos de la cordura,
lanzándose al vacío,
donde se encuentra
un infinito vicio.
¡Aquel que alimentamos
para fabricar suspiros!
Hasta que llegue aquél día,
¡para hundirnos en un abismo!
donde ya no pueda nadie,
sacarnos de un oscuro
mar infinito donde solo quedará,
la tristeza de habernos perdido,
los frutos de la naturaleza;

las risas de la esperanza
y una luz que calienta el alma.
Los sueños malogrados,
cambiados por amargo dolor...
en revueltos remolinos
lanzados a un hueco ennegrecido.
¡Quizás... es que en este vicio!
Extasiamos nuestra futura vida.
Quizás... es que nos duele
arrancarnos las clavadas espinas
y nos gusta fabricar milenarios suspiros,
poniendo traba inagotable, a la dicha...
que se quedó atascada en caminos,
¡de una borrasca enmohecida!



Al tomar una pluma entre los dedos,
mil siluetas van surgiendo de mi mano
y comienza a descifrarse algún misterio
que se hallaba escondido en algún lado.

No habla tan solo de amor,
no habla tan solo de vivencias,
no habla de ayer, de futuros
o de un presente oculto en el silencio.

No habla solo de sueños,
de una ilusión acaso fracasada,
no habla de frustraciones reprimidas,
ni tampoco de alegrías desmedidas.

Al tomar una pluma entre los dedos
una historia nace en algún lado
y comienza a entretejerse un algo extraño

que quizás esta sucediendo en algún cuarto.

No habla solo de anhelos
o de vivencias que quisieran desterrarse
no habla de aquello eterno y despiadado
que mantiene un alma libre en cautiverio.

No habla de aquel regazo
tanto tiempo olvidado
no habla de aquel espacio
tantas veces recordado.

Al tomar una pluma entre los dedos
cualquier milagro puede llegar a suscitarse
puede inventarse una novela,
pocas veces repetida
puede también volarse
y llegar a descubrir tu historia,
aquella historia,
que creíste ya olvidada.



Sombras esbeltas, suaves, delicadas,
delinean mis contornos, hombros, espalda.

Sombras que cubren poco a poco con su aroma
todo mi deseo de impregnarme de ti.

Son tus sombras fuertes, estrujan.
penetran donde nadie más ha llegado.

Sombras que se alargan hasta tomar la forma
de tus hermosas manos.

Mientras el ocaso da paso a la impaciente noche.
Sombras que transforman lo irreal en maravilloso placer.

¡Cúbreme con tus sombras
y llévame a tu escondite secreto!

¡Donde somos uno!
¡Donde nadie más ha ido!

Ahí dejaré de ser boceto
y cubierta con tus sombras...
¡seré obra terminada!



Enjuagar tus dulces lágrimas
mi piel morena quisiera.
Abrazar tu melancolía
dándole calor a tu tristeza
mi corazón quisiera.

Un beso en tu frente,
una caricia en tus labios,
entrelazando los dedos.

Tu inmóvil figura
quisiera verla con vida;
tus ojos ausentes
quisiera verlos brillar;
y tu sonrisa
unirla por siempre
con la mía.

Unas secas lágrimas
atrapando mis ojos

ven un tibio sueño
perdido en el tiempo.



Quietud. Ni un eco.
Choca el viento bienvenido
al temple mudo sentimiento.

Rumor. Sentencia.
Tiembla por agudo el nudo
del cerco atento a la piedra.

Rugir. Cimiento.
Cruje el tiempo desmedido,
ladrillo en sangre penitencia.

Morir. Silencio.
Vela en grito derretido.
Quietud. Ni un eco.
Decir. No puedo.
Nombre contenido al verso.

Golpeo. Aliento.
Callar. Cayendo.

Hay un nombre que no digo.
Hay prosodias ya quemadas.
Tinta muerta de ceniza.
Escondiendo la palabra.

Epílogo

Los *Poemas con Cierta Historia* han sido recopilados y organizados de forma anacrónica, como una secuencia sin tiempo ni espacio de fotografías carentes de una específica línea argumental, pero que no fallan en su continuo explorar de percepciones y sentimientos reflejados en versos.

Esta colección, está llena de los más relevantes y significativos versos que existieron durante un período de búsqueda a través de frescos aires y paisajes literarios; nuevas representaciones pintadas en comunión con inspirados artistas.

Éstos poemas son una breve colección enmarcada dentro de un proceso de colaboración lírica sin fronteras ni distancias.

